

Nación, soberanía y Estado Moderno: la construcción de la Monarquía Hispánica

Introducción

Es sencillo que al consultar cualquier medio de comunicación aparezcan citados términos como nación, estado, soberanía, pueblo, identidad... Sin embargo encontrar una opinión crítica y objetiva al respecto puede tornarse una tarea más ardua. Todos estos conceptos se encuentran envueltos en una densa niebla, la mayoría de las veces premeditada. Y en esa espesura, las siluetas difuminadas se vuelven relativas, interpretables¹ según quien tome la palabra. Por eso es necesaria la labor de la historia para poner luz y facilitarnos la búsqueda del origen de esos vocablos en sus raíces.

La mayoría de los contemporaneístas sitúan el germen de la nación en las Revoluciones Liberales. No obstante, resulta prácticamente imposible entender esa idealizada nación española frente al invasor francés en 1808 sin que este concepto hubiera ya calado en parte de la población. La historia de las mentalidades es habitualmente más lenta que la azarosa historia política. Para Delumeau, Occidente comienza a concebirse como concepto a partir del siglo XV. Por ende, ¿no hemos de suponer que nación, soberanía y Estado, tres palabras profundamente ligadas a esta civilización occidental estaban ya labrándose paralelamente?

El lento camino de la comunidad a la nación

“Un godo, que una cueva en la montaña
guardó, pudo cobrar las dos Castillas;
del Betis y Genil las dos orillas,
los herederos de tan grande hazaña.”²

La Reconquista significó uno de los procesos más claramente definitorios del medioevo hispano³. Es más, la lucha contra lo musulmán supuso la acentuación del recuerdo de la Hispania perdida. Según Maravall, el proceso de recuperación de los territorios peninsulares había logrado conformar la existencia de una idea España como sustrato colectivo⁴

Sobre este sustrato del que habla Maravall se va a ir modelando un poder político que busca su consolidación tras el azaroso siglo XIV. Por tanto, podemos hablar de la percepción por la población de rasgos comunes identitarios en muchos de los reinos europeos en la Baja Edad Media que favorecieron los procesos de nacionalización y estatalización. Una vez superado el modelo medieval patrimonialista, las dinastías y sus súbditos se fundieron en intereses identificando a estas identidades colectivas con los objetivos de sus dinastías⁵.

1 MORALES MOYA, A.; “La antigüedad de la nación” en *Revista de Libros*, nº 178, Octubre, 2011. “el ser y existir de un pueblo ha sido y es constantemente objeto de manipulación histórica: puede ser creado y modificado por la historiografía” parafraseando a Diego Catalán

2 Todas las estrofas son tomadas del soneto LXVII del libro *El Parnaso Español*, antología poética de Quevedo. El título del soneto es cualitativamente significativo: “Advertencia a España de así como se ha hecho señora de muchos, así será de tantos enemigos envidiada y perseguida, y necesita de continua prevención por esta causa”,

3 IGLESIAS, C; “No siempre lo peor es cierto” en *El gobierno de la monarquía*, Círculo de Lectores, Barcelona 2008 pág. 109

4 MARAVALL, J.A.; *Estado Moderno y mentalidad social, siglos XV a XVII*, Revista de Occidente, Madrid 1972.

5 BERNAL, A.M.; “Capítulo I: Las dinastías” en *Monarquía e Imperio*, Crítica, Barcelona 2007.

Nuevas ideas y estructuras (humanismo cívico) cuyo germen se ubica en la península italiana van a ser expandidas por Europa con el inicio de la Edad Moderna. A finales del siglo XV, tras una serie de guerras en las que el poder político se había encontrado seriamente acorralado (Guerra Civil castellana, la Guerra de los Cien Años, la Guerra de las Dos Rosas inglesa) la historia regaló una oportunidad a una generación de monarcas que se atrevieron a situarse a la altura del momento. Es el primer paso para la creación de la nación. Una nación cuyo primer estadio se ubica en este contexto, en vinculación con un poder político y modelándose mutuamente. Si no tratamos de encontrar en esta realidad el origen del término, podemos caer en la ambigua interpretación del escritor romántico francés Renan: nación como sentimiento, como glorias comunes tan fácilmente utilizables para objetivos interesados.

Orígenes del Estado

“A Navarra te dio justicia y maña;
y un casamiento, en Aragón, las sillas
con que a Sicilia y Nápoles humillas.
y a quien Milán espléndida acompaña”

Como Cerdán de Tallada afirmó en la primera definición de Estado en castellano: es cosa firme, estable, lo que permanece. El incremento de la violencia en las últimas centurias del medievo favoreció el anhelo de establecer un poder sólido. En el caso hispánico se va a materializar por vez primera con el proyecto monárquico de los Reyes Católicos. Isabel y Fernando difuminaron ambas coronas en una nueva entidad, la monarquía. Aunque respetaron, y en buena medida se apoyaron, sobre los diferentes reinos de los que eran titulares, supieron entrever la necesidad de erigir por encima de estos límites una esfera superior.⁶ Y esta realidad fue progresivamente dotada de un proyecto común que agrupó a los naturales de todos los reinos.⁷ Un ideal dinámico alimentado de las diversas identidades medievales, conteniendo en sí el germen de una nación de nacionalidades⁸. En la construcción de esta estructura podemos establecer dos principios básicos, dos máximas de la época, que armonizan su esfuerzo con la mentalidad de los coetáneos europeos: *Rex est imperator in regno suo y cuius regio eius religio*.

- *Rex est imperator in regno suo*. Los Reyes Católicos ansiaron consolidar un poder absoluto, superior e insuperable, desligado de toda carga, lazos o ataduras.⁹ El autoritarismo forjó una maquinaria estatal fuerte, precursora de varios conceptos para su tiempo. Tal es el caso de la consolidación de la polisinodia hispana: un sistema de gobierno formado por un conjunto de consejos, cada uno especialista de una materia concreta. A esto debemos sumar medidas como el perfeccionamiento del sistema fiscal con una extensa legislación económica, la creación del Consejo de la Inquisición común a todos los reinos, entre otras tantas actuaciones. La monarquía se burocratizaba y se institucionalizaba, a la par que esta cohesión suponía en cierta medida un esfuerzo nacionalizador. El eje rector de todo este proceso fue la figura del monarca, en torno a la cual se agrupaba la administración. En conclusión, el afán de los Reyes Católicos no responde a una mera unión dinástica, era la primera materialización efectiva de ese sustrato común hispano.
- *Cuius Regio eius religio*. Al igual que la Reconquista forjó una mentalidad militar que facilitó la nacionalización hispana, como afirma Schulze¹⁰, la lucha contra el infiel y la

6 IGLESIAS, C; “No siempre lo peor es cierto” en *El gobierno de la monarquía*, Círculo de Lectores, Barcelona 2008 pag. 105.

7 Castilla financia los objetivos italianos de Aragón, Aragón contribuyó con grandes hombres en un primer momento a la empresa indiana, el francés (enemigo tradicional de los aragoneses, pero aliado medieval por antonomasia de los castellanos) se convirtió en el enemigo de la Monarquía.

8 Entrevista de Ernesto Agudo a Juan Pablo Fusi en *Diario ABC*, 31 de octubre de 2012.

9 TOMÁS Y VALIENTE, F.; *Los validos en la monarquía española del siglo XVII*, Madrid, siglo Veintiuno, 1982.

10 SCHULZE, H.; *Estado y nación en Europa*, Editorial Crítica, Barcelona, 2000.

defensa de la religión Católica conformaron uno de los pilares más sólidos de la construcción de la Monarquía. Hechos como la toma de Granada, la conquista de las Indias, la lucha contra el turco o el inicio de la Reforma supusieron la asunción del papel de España como la defensora de la ortodoxia Católica. Fue, en cierta medida, una de las razones de Estado en el caso español. Es más, la identificación de Estado-rey-religión se convirtió en un potente motor de la conciencia de nación para la población común. La inmensa mayoría ocupada en esquivar los frecuentes límites de la subsistencia, tenían en los sermones uno de los únicos medios de información. Y en una sociedad confesional, clericalizada y creyente estos sermones supusieron un medio de propaganda para identificar su rey y su patria con la voluntad de un Dios abstracto, cuyos designios eran interpretables en pro de los intereses mundanos.

Estos dos procesos demuestran un enlace del caso hispánico con el contexto europeo. Sin embargo, también a su vez les separa y hace que la Monarquía se convirtiera en un proyecto propio y único. Un ideal que no sólo habitaba en las mentes de un gran número de súbditos, sino que también se escribía en las novelas del siglo de Oro, se pintaba en los cuadros de los grandes maestros del Barroco, se discutía en las Universidades... y forjaba paralelamente una cultura, nuestra cultura.

La monarquía: la soberanía como motor del Estado y la nación.

“Muerte infeliz en Portugal arbola
tus castillos. Colón pasó los godos
al ignorado cerco de esta bola.

Y es más fácil, ¡oh España!, en muchos modos,
que lo que a todos les quitaste sola
te puedan a ti sola quitar todos.”

El proyecto de la Monarquía fue definitivamente consolidado en el reinado de Felipe II ¹¹. El complicado panorama de Carlos V al aglutinar una herencia tan dispar dificultó parte de los procesos iniciados con anterioridad. Por ende, hubo de esperar hasta el reinado del rey Prudente para contemplar un efectivo viraje nacionalizador¹²El centro de este proceso fue la corona de Castilla, donde un mayor autoritarismo regio así como la riqueza proporcionada por su fiscalidad facilitaron que este reino concreto se volcara en el ideal de España. Así pues, la famosa frase de Sánchez Albornoz “Castilla hizo España y España deshizo Castilla” quedaría más bien matizada en la afirmación de Julián Marías: “Castilla se hizo España”. La definitiva incorporación de Portugal en 1580 facilitó que durante el reinado de Felipe II la estatalización se acompañara de una aceleración del proceso de nacionalización¹³.

En España como en el resto de los países europeos, el Estado impulsó la creación de la nación. Pero toda esta construcción es imposible concebirla sin una soberanía. La soberanía no sólo supone la existencia de un poder efectivo. También debe poseer el reconocimiento general de ese poder, de donde radica la efectividad del mismo. Los monarcas hispanos no sólo sintieron el favor de Dios en su proyecto, la legitimación de su dinastía, el apoyo de la nobleza... se creyeron depositarios de los destinos de sus súbditos en pro de un bien común. Aunque parezca paradójico, todo lo anteriormente mencionado sobre la religión en el ideal hispano no entra en contradicción con un sentido del poder más secularizado en España que en el resto de Europa. La concepción de sentido del reino y de su felicidad como fuente de legitimación y de soberanía quedó recogida por todo un elenco de extraordinarias mentes: Mariana, Ribadeneyra... Sus obras supusieron la erección de toda

11 IGLESIAS, C; “No siempre lo peor es cierto” en *El gobierno de la monarquía*, Círculo de Lectores, Barcelona 2008 pág. 117

12 MORALES MOYA, A.; “La antigüedad de la nación” en *Revista de Libros*, nº 178, Octubre, 2011.

13 DANDELET, T.J.; *La Roma española*, Crítica, Barcelona 2002. Es curiosa la definición de Español que da en el año 1580 la Cofradía de la Santísima Resurrección de Roma “el que fuere de la Corona de Castilla como la de Aragón y del Reyno de Portugal y de las Islas de Mallorca, Menorca, Cerdeña e islas y tierra firme de entrambas indias.”

una teoría que engloba claramente este sentido de soberanía como respuesta a la frívola razón de estado maquiavélica,

Así mismo estas ideas se petrificaron y plasmaron en la obra por antonomasia del reinado de Felipe II: San Lorenzo de El Escorial. Aún hoy podemos encontrar entre sus colosales muros el mejor resumen de ese sentir particular de los términos Estado, nación y soberanía en la Monarquía hispánica. En palabras de Ortega: *Por el contrario, en este monumento de nuestros mayores se muestra petrificada un alma toda voluntad, todo esfuerzo, mas exenta de ideas y de sensibilidad. Esta arquitectura es toda querer, ansia, ímpetu. Mejor que en parte alguna aprendemos aquí cuál es la sustancia española, cuál es el manantial subterráneo de donde ha salido borboteando la historia del pueblo más anormal de Europa.*¹⁴

Conclusión personal

Estado nación y soberanía son conceptos cuya consolidación comienza con los albores de la Edad Moderna. El Estado, cuyas raíces se hunden en las identidades forjadas en los siglos del medievo, será el depositario de una soberanía que permitió la nacionalización de las diferentes entidades políticas. De este modo, nación responde al grupo humano gobernado por una misma estructura (con todo lo que supone en la identificación con proyectos colectivos) lejos de las mitificaciones románticas.

Estos términos tuvieron una de sus manifestaciones más tempranas en el caso de la Monarquía hispánica. Como Tomás y Valiente y Carmen Iglesias han apuntado, con Felipe II ya se había elaborado toda una tradición española propia que incluía los conceptos de nación, estado y soberanía identificados en la Monarquía. Una estructura con unos objetivos comunes que forjaron la imagen de lo español y como consecuencia, sus matices positivos y negativos. Por eso, debemos superar las mistificaciones burguesas del XIX sobre nuestro pasado. ¿El objetivo? Conocer nuestras raíces, conocer el rostro de nuestros antepasados. Entender la faz actual de los pueblos de España, lejos de historias triunfalistas así como de los múltiples prejuicios de una Leyenda Negra que ya intentó en 1914 infructuosamente dismantelar Julián Juderías. Simplemente acercarnos a nuestro pasado para comprender nuestro presente, tan complejo a nivel político. Sólo el conocimiento de nuestras raíces nos confiere la altura de miras suficiente para desertar de los combates librados por nacionalismos chovinistas (de toda índole), más propios del siglo XIX que de la actualidad.

Mucho más allá de absurdas entelequias supuestamente históricas, hoy, nuestra perspectiva debe superar unos estrechos marcos que nos son pequeños para un mundo globalizado. Nación, Estado, soberanía son meros vocablos que describen realidades creadas por el ser humano. Por eso en el ser humano reside la fortaleza para romper esas categorías y comenzar a ansiar un nuevo objetivo: la humanidad. Así como la generación del siglo XV se atrevió a innovar y situarse a su altura generacional, nosotros debemos superar la mediocridad a la que somos tan frecuentemente invitados para caminar hacia el reto de comprender que nuestra naturaleza humana nos une por encima de cualquier tipo de frontera.

14 ORTEGA Y GASSET, J; "Meditaciones sobre El Escorial" en *El Espectador*, volumen VI